El venerable Padre Fernando de Contreras, sacerdote diocesano del siglo XVI, amigo del Maestro Ávila

The Venerable Fr. Fernando de Contreras, 16th-century Diocesan Priest, and Friend of Master Avila

Teodoro León Muñoz

Biblioteca Capitular Colombina

Vicario General de la Archidiócesis de Sevilla

teodoroleon@archisevilla.org

ID ORCID 000-0002-1159-7995

Resumen: El presente artículo estudia la figura histórica de Fernando de Contreras, sacerdote del siglo XVI, y su recepción como modelo de vida sacerdotal. Analizaremos su formación, su dedicación en favor de los pobres y su ministerio pastoral en Sevilla. Intentaremos, además, poner en relación la figura de Contreras y el Maestro Ávila.

Palabras claves: Fernando de Contreras, Juan de Ávila, orden sacerdotal, siglo XVI

Abstract: This article studies the historical figure of Fernando de Contreras, a 16th-century priest, and his reception as a model of priestly life. We are going to analyze his formation, his dedication in favor of the poor and his pastoral ministry in Sevilla. We will also try to relate the figure of Contreras and Maestro Ávila.

Keywords: Fernando de Contreras, Juan de Ávila, priestly order, XVIth century

Con este ensayo pretendo lograr lo que el padre Aranda, biógrafo oficial del Venerable padre Fernando de Contreras, se propuso al escribir su libro en el año 1692. Es decir, proponer “a los eclesiásticos seculares una idea de un sacerdote secular de suma perfección... un hombre tan puro, como si fuera un ángel; tan pobre, como si para él no se hubieran creado los bienes del mundo; tan caritativo con los prójimos, como si todas las necesidades ajenas corriesen por su cuenta; tan celoso de la honra de Dios, como si toda ella únicamente estuviese a su cargo; tan solícito de la salvación de todos, como si fuera suya el alma de cada uno”.¹

¹ *Archivo Catedral de Sevilla* (ACS). Fondo Capitular (FC). Sign. 10758. Gabriel DE ARANDA, S. I., *Vida del Siervo de Dios Exemplar de Sacerdotes: el Venerable Padre Fernando de Contreras*, Sevilla, 1692, XL-XLI.

He sistematizado la exposición teniendo en cuenta las principales etapas y lugares en los que transcurrió la vida del Venerable padre Fernando de Contreras, hasta la apertura de su causa de beatificación y declaración de Venerable, haciendo referencia en cada una de ellas a la vida del Maestro Ávila:

1. En Sevilla: cristiano y sacerdote para los demás (1470-1511).
2. En Alcalá de Henares: universitario y capellán mayor (1511-1517).
3. En Torrijos: al servicio de los más pobres (1518-1526).
4. El padre Fernando de Contreras regresa a Sevilla (1526-1548).
5. Proceso de beatificación: Venerable padre Fernando de Contreras (1643-1786).

1. EN SEVILLA: CRISTIANO Y SACERDOTE PARA LOS DEMÁS (1470-1511)

Fernando de Contreras nació el año 1470 ó 1472² en Sevilla, en el barrio de la Macarena,³ en el seno de una familia cristiana.⁴ Fue bau-

² No hay ninguna prueba fehaciente acerca de la fecha exacta de su nacimiento, pero sí una estimación por el padre Aranda que la sitúa hacia el año 1470. Algunos autores como el Abad Gordillo fija su año de nacimiento en 1472, mientras que don Pablo de Espinosa fija su nacimiento en el año 1476. Tampoco puede ayudarnos para establecer una fecha cierta de su nacimiento la documentación de su linaje conservada por la familia en la actualidad. Aunque, gracias a la cual, se puede cotar el tiempo en que se pudo producir su nacimiento, descartando la estimada por don Pablo de Espinosa del año 1476. Cf. José de CONTRERAS Y SARO, *El Venerable padre don Fernando de Contreras, su origen, datos biográficos y la sucesión de su familia*, Sevilla, 2018, 13-14.

³ Don Cristóbal Mosquera y Figueroa (1547-1610), autor de unos manuscritos, que se conservaban a finales del siglo XVII en la Casa de la Compañía de Jesús, según el padre Aranda, afirmaba que el Venerable Fernando de Contreras "fue natural de Sevilla", pues sobre el nombre de *Sevilla* vio una tachadura y enmienda, como queriendo utilizar en su lugar el término de *Cazalla*. No obstante, el padre Aranda advierte que la letra de la enmienda no es la misma que la original del autor. Asimismo, pone de manifiesto que la razón de esa tachadura y enmienda, pudo estar motivada porque en el Hospital de Santa Marta, donde vivía el padre Fernando de Contreras, concurrió con otro clérigo pobre, llamado Sebastián Contreras, que era de *Cazalla*, y como era común llamar a los sacerdotes padre, diciendo a continuación el primer apellido, alguien confundió a Sebastián Contreras con el padre Fernando de Contreras. Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 1-7.

⁴ En cuanto a su linaje y noticias de sus padres, cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 8-13; CONTRERAS Y SARO, *El Venerable padre don Fernando de Contreras*, 1-101.

tizado en la parroquia de San Gil.⁵ Se conoce el nombre del padre, Diego de Contreras, pero no el de la madre. Se sabe el nombre de una hermana, Isabel de Contreras, y de algunos sobrinos: Francisco de Contreras, que asistió a su tío en su muerte; Gaspar de Contreras, capellán en la Capilla de los Cálices, que, en su primera Misa, fue asistido por su tío como padrino; e Isabel de Contreras, que permaneció soltera, fallecida en 1573.

Al nacer el padre Fernando de Contreras, la ciudad de Sevilla estaba marcada por una línea divisoria que separaba las enemistades de las dos grandes familias de los Arcos y de los Niebla. Era en aquel entonces Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla don Enrique de Guzmán. Gobernaba la casa de los Arcos don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz y señor de Marchena. La ciudad de Sevilla quedó bajo el dominio del Duque de Medina Sidonia.

El desgobierno de la ciudad era un clamor que se oía en todos los rincones del reino y de la ciudad, dividida entre los Arcos y los Nieblas, un duelo que duraba ya un siglo. De ahí que, con la subida al trono de los Reyes Católicos, la reina Isabel llegó a Sevilla el 24 de julio de 1477, con el fin de impartir justicia e implantar la paz. Gracias a su tesón, la ciudad de Sevilla fue pacificada.⁶

Mientras tanto, Fernando de Contreras pasaba su niñez y juventud en la educación de la época, siendo adoctrinado en las enseñanzas de la Iglesia Católica.⁷

Sabemos que, en 1488, a los dieciocho años, abrazó el estado clerical⁸ y hacia el año 1494 ó 1495, a los veinticuatro o veinticinco años,

⁵ Según afirma el padre Aranda el padre Fernando de Contreras nació en la collación de San Gil, en cuya iglesia parroquial se atribuye su bautismo en la fe católica. Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 7. Aunque no existen registros de libros sacramentales en la Iglesia de San Gil del siglo XV, esta afirmación del padre Aranda se fundamenta en el testimonio recogido en la obra del Abad Gordillo. Cf. CONTRERAS Y SARO, *El Venerable padre don Fernando de Contreras*, 16.

⁶ Cf. Paulina RUFOY SERN, "Los Reyes Católicos y la pacificación de Andalucía (1475-1480)", *Historia. Instituciones. Documentos* 15 (1988) 217-250; Enrique MORALES MÉNDEZ, "La nobleza sevillana, sus luchas y su arquitectura", *Laboratorio de Arte* 7 (1994) 51-80.

⁷ Sobre su niñez y adolescencia, cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 14-17.

⁸ Hay que decir que, en esta época, no es lo mismo "clérigo" que "sacerdote". Clérigo es el hombre que, sin necesidad de ser sacerdote, ha recibido la tonsura y alguna orden menor, como acólito, ostiario, lector, etc. y ejerce alguna misión en la Iglesia. Se explica que en este tiempo haya tantos clérigos, porque la recepción de la tonsura impedía que fueran encausados por la autoridad civil, aunque

fue ordenado sacerdote,⁹ celebrando su primera misa en la capilla de la Virgen de la Antigua de la Catedral de Sevilla, costumbre por aquel entonces de muchos misacantanos que se iniciaban en su sacerdocio ante aquella venerada imagen.¹⁰

Fernando de Contreras, que se identificó con Cristo pobre, una vez que fue ordenado presbítero, no se contentó con predicar unos criterios genéricos de amor a los pobres, sino que buscó las concreciones prácticas. La sociedad que le tocó vivir, en la Andalucía del siglo XVI, le ofrecía un panorama de pobreza múltiple, con una gran parte de la población en situación precaria. Los padrones de la época dan a entender que el 50% de la población era pobre. Aunque este dato se refiere a la pobreza fiscal de la población, ciertamente muchos en la época eran mendigos, lisiados, prostitutas, pícaros, huérfanos, que hacían vida por la calle, además de los esclavos, los cautivos de los moros, niñas y niños expósitos, los enfermos, los jornaleros temporales del campo y otros tantos que malvivían cercanos a unos pocos de las clases altas.¹¹

Ante esta situación, el padre Fernando de Contreras estrenó su sacerdocio dedicándose a la vida de oración y al servicio de los más pobres. Cada día asistía al coro de la Catedral de Sevilla, ejerciendo el oficio de capellán de coro, pero sin nombramiento y sin recibir renta alguna. Lo suyo era por devoción. Después de la asistencia al coro, visitaba los hospitales, consolando y adoctrinando a los enfermos, residentes y transeúntes. En aquella época, los hospitales eran centros de beneficencia. Además de acoger a los enfermos pobres, que recibían asistencia sanitaria, admitían a las mujeres abandonadas por sus

cometieran desafueros y delitos; además, muchos nobles se hacían ordenar pues la clerecía les permitía medrar. Cf. Saturnino GAMARRA, *Manual de espiritualidad sacerdotal*, Burgos, Monte Carmelo, 2008, 44.

⁹ Como refiere el padre Aranda, es probable que fuera ordenado sacerdote por el Arzobispo de Sevilla, don Diego Hurtado de Mendoza. Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 22. Sobre la vida del Arzobispo Diego Hurtado de Mendoza (1485-1502), cf. Carlos ROS, *Los Arzobispos de Sevilla. Luces y sombras de la Sede Hispalense*, Sevilla, Ediciones Anel, 1986, 118-121.

¹⁰ ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 23; José María MEDIANERO HERNÁNDEZ, *Nuestra Señora de la Antigua: la virgen "decana" de Sevilla (Arte hispalense 84)*, Diputación Provincial de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 2008.

¹¹ Cf. Pedro HERRERA PUGA, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, Madrid, BAC, 1974; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ (dir.), *Historia de Andalucía*. Tomo IV: La Andalucía del Renacimiento, Barcelona, Planeta, 1980.

maridos, niñas y niños huérfanos, peregrinos, mujeres embarazadas que se ocultaban hasta el parto, niñas y niños expósitos abandonados en las calles o en las puertas de los conventos, ancianos, inválidos y mendigos.¹² Por lo tanto, eran lugares seguros para evangelizar.

Para su retiro, dice el padre Aranda, “escogió en su casa un aposento retirado, que adornó tan pobremente, que pudiera servir de modelo a la celda del religioso más observante; porque fuera de un jergón que tenía para cama, un bufete para el estudio y una silla en que sentarse, con más alhajas no servía a su cuerpo; y las que tenía para alivio de su alma eran solo unos libros precisos de estudio y algunos espirituales y un cuadro de su devoción ante quien se arrodillaba, así para las muchas horas de oración que tenía como para rezar el Oficio Divino, que no cantándole en el coro le rezaba de rodillas en su casa. En este aposento vivía tan retirado, que aún sus mismos hermanos no entraban en él ni menos le buscaban, porque nunca se recogía allí sino para huir del mundo y no tratar con nadie”.¹³

En la ciudad de Sevilla, entre el clero y los fieles, comenzó a distinguirse por su abnegación, el servicio a los más pobres y su profunda vida espiritual. Su caridad fue considerada heroica durante la sequía y hambruna que tuvo lugar en el año 1505. Comenzó a pedir limosnas a los ricos para comprar los alimentos necesarios para los pobres. Pero mucho mayor fue su entrega durante los años 1506 y 1507 con motivo de la peste, que se llevó consigo a miles de sevillanos. Asistía y cuidaba a los enfermos, que habían sido abandonados por sus familiares por miedo al contagio, lavando sus cuerpos y dándoles de comer; les administraba los sacramentos y, después de muertos, los enterraba con sus propias manos.¹⁴

Cuando la ciudad volvió a la normalidad, cuenta Mosquera, que el Arzobispo fray Diego de Deza,¹⁵ considerando la práctica heroica de la caridad del padre Fernando de Contreras, quiso recompensar a su fiel capellán de coro y darle un beneficio en la parroquia de San

¹² Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 22-26; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Hospitales en Sevilla durante los siglos XIII-XVI: historia y documentación”, *Híades: Revista de historia de la enfermería* 3-4 (1996-1997) 103-132.

¹³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 19.

¹⁴ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 26-34.

¹⁵ Cf. sobre la vida del Arzobispo fray Diego de Deza (1500-1523), Ros, *Los Arzobispos de Sevilla*, 125-132.

Ildefonso, entre tanto que vacara otra parroquia mejor.¹⁶ Pero el padre Fernando de Contreras se resistió humildemente a recibirlo, diciendo que su entrega al servicio de los más pobres había sido por amor a Dios y no para hacer méritos ante el Arzobispo con el fin de recibir un beneficio, que le permitiera vivir holgadamente durante su vida sacerdotal. Él quería seguir sirviendo a los pobres siendo pobre. Si los pobres y enfermos pasaban necesidad, él salía a pedir limosna para ellos, sin avergonzarse, porque, afirmaba, el Señor también se había hecho pobre por nosotros.¹⁷

Durante este periodo de tiempo, siendo ya muy conocida la vida ejemplar del padre Fernando de Contreras en Sevilla, el 6 de enero de 1499 ó 1500 nació Juan de Ávila en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), entonces diócesis de Toledo. Sus padres eran cristianos y de elevada posición económica y social.¹⁸ Su padre era de ascendencia judía. Comenzaba a latir el corazón de otro gran apóstol de Cristo y de Andalucía que, como veremos, conoció al padre Fernando de Contreras y llegaron a tener una gran amistad.

2. EN ALCALÁ DE HENARES: UNIVERSITARIO Y CAPELLÁN MAYOR (1511-1517)

En el año 1511, el Cardenal Cisneros¹⁹ y varias autoridades castellanas llegaron a Sevilla. Habían sido convocados por el rey Fernando el Católico para preparar una expedición militar contra Túnez. Venía acompañado por su segunda esposa doña Germana de Foix y por su prima, doña Teresa Enríquez de Alvarado.²⁰

¹⁶ El sistema de beneficios pesaba como una losa sobre el ministerio sacerdotal: la carrera de los beneficios para vivir y para medrar. El beneficio primaba sobre el oficio —con sus deberes personales inherentes—, agravando esta situación el empobrecimiento y la deformación doctrinal y espiritual de la gran mayoría del clero. Cf. GAMARRA, *Manual de espiritualidad sacerdotal*, 44-45.

¹⁷ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 36.

¹⁸ Cf. Juan RUBIO FERNÁNDEZ, *Juan de Ávila. Un apóstol en camino*, Madrid, San Pablo, 2010, 29-32; y José María ROMERO GARCÍA, *La oración del sacerdote en San Juan de Ávila*, Tesina en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2017, 6.

¹⁹ Sobre la vida del Cardenal Cisneros, cf. Jesús OREA SÁNCHEZ, *Cisneros, Vida y Obra resumidas de un gran Cardenal*, Madrid, AACHE Ediciones, 2017, 1-29.

²⁰ Cf. José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, "La «pasada» de Fernando el Católico al Norte de África (1510-1511)", *Revista del CEHGR* 30 (2018) 3-23.

Doña Teresa Enríquez de Alvarado había sido dama de la reina Isabel la Católica y, una vez fallecido su marido Gutierre de Cárdenas, se estableció en la ciudad de Torrijos para dedicar su fortuna a obras de caridad y a exaltar la devoción al Santísimo Sacramento. Dicha devoción la llevó a ser denominada en las Bulas de los Papas de Julio II y León X “La loca del Sacramento”. El Papa Julio II, a través de la Bula *Pastoris Aeternis* del año 1508, la autorizó a instituir Cofradías por todos los reinos de España y de toda la cristiandad. Por eso a ella se la considera fundadora y primera hermana de todas las Hermandades Sacramentales más antiguas de Sevilla, como la Sacramental del Sagrario, del Salvador, San Lorenzo, San Vicente, San Gil Abad, Magdalena, Santiago el Mayor y San Isidoro.²¹

La finalidad de la reunión del rey Fernando el Católico no se llevó a término. El Papa Julio II pidió ayuda al rey, porque estaba siendo acosado por el rey de Francia, Luis XII, y por unos cardenales díscolos que propugnaban un cisma en la Iglesia eligiendo a otro Papa.²² El Cardenal Cisneros aconsejó al rey suspender la lucha contra el moro y acudir en socorro del Papa.²³

Finalizada la reunión cada uno regresó a su ciudad, excepto el Cardenal Cisneros que permaneció más tiempo en Sevilla. Tenía la

²¹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 73-86; 96-108; José RODA PEÑA, *Hermandades Sacramentales de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1996, 25-34; Alonso MORGADO, *Historia de Sevilla*, Sevilla, Editorial, 1587, 473; Rufino OSABA, *La loca del Sacramento o Doña Teresa Enríquez*, Ávila, Tipografía Antonio M. Ibáñez, 1926, 29-46.

²² A principios del siglo XVI, en 1503, Julio II es elegido Papa gracias a la promesa bajo juramento de que convocaría un concilio ecuménico. Tras nueve años de pontificado dicho concilio no había sido aún convocado por el Papa. Esta dilación fue aprovechada por Luis XII de Francia, enfrentado con un Papa que pretendía liberar Italia de la influencia francesa, para lograr que un grupo de Cardenales convocase, el 16 de mayo de 1511, el Concilio de Pisa, señalando como fecha de inicio el 1 de septiembre de dicho año. El inicio del concilio se retrasó hasta el 1 de octubre, teniendo lugar entre siete u ocho sesiones, en las que se procedió a suspender a Julio II y se intentó recuperar el espíritu conciliarista que animó los concilios de Constanza y Basilea, para trasladarse en 1512 a Milán donde languidecería hasta su disolución. El Papa reaccionó a la convocatoria del concilio de Pisa, al que calificó de “conciliábulo”, declarándolo nulo y convocando, el 18 de julio, el Quinto Concilio Lateranense fijando inicialmente su apertura para el 19 de abril de 1512, aunque su inicio se retrasó hasta el 3 de mayo debido a la victoria francesa de Ravena. Cf. Bernardino LLORCA, *Manual de Historia Eclesiástica*, Barcelona, Labor, 1966, 411-412.

²³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 43-44.

intención de buscar a una persona insigne para que estudiara en la Universidad de Alcalá de Henares, que había sido fundada por él en 1498, aunque fue inaugurada diez años después, en 1508.

La Universidad de Alcalá de Henares se creó con un doble objetivo: renovar la Iglesia y extenderla allá donde todavía no había llegado. Era necesario, pues, intensificar la comunicación del mensaje de Dios expresado en sus Evangelios, para lo cual era preciso también mejorar lo que se sabía de los textos sagrados, finalidad desarrollada por el equipo de humanistas que elaboraron la Biblia Políglota.²⁴

Esta formación universitaria, que en Alcalá de Henares quiso ser principalmente teológica por voluntad del Cardenal Cisneros, se abrió a recoger todas las vías del conocimiento de Dios que entonces se debatían y que se había implantado en las distintas universidades de la cristiandad. Se respiraba en la del Alcalá de Henares un aire de apertura y de libertad, en la que estas tres vías del conocimiento —tomista, escotista y nominalista— tenían cabida, cada una de ellas con su respectiva cátedra de teología. Todos estos ambiciosos propósitos dieron al ambiente universitario de Alcalá de Henares un aire de profunda renovación y de decidida determinación, del cual el padre Fernando de Contreras y Juan de Ávila participaron durante sus años de estancia. Además, en esos años de la década de 1520, la Universidad de Alcalá de Henares se estaba convirtiendo en un centro receptor y divulgador de las corrientes erasmistas. Las obras de Erasmo, príncipe del humanismo cristiano reformador, se traducían, imprimían, leían y enseñaban en Alcalá de Henares, haciendo de su universidad un foco de primer orden en la difusión de sus ideas, adoptadas por muchos jóvenes que aquí se fueron formando, quienes después las llevaron a otros lugares en los que acabarían

²⁴ “Una de las más importantes aportaciones que hizo durante su vida el Cardenal Cisneros fue el encargo de la elaboración e impresión de la llamada «Biblia Políglota Complutense», proyecto que fue llevado a cabo entre 1514 y 1517. Como es sabido, en la Biblia se contienen los principales textos sagrados de la religión cristiana, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; o sea, que es «el libro de los libros» para los cristianos. La Políglota Complutense fue la primera edición impresa de una Biblia completa en varias lenguas (hebreo, griego, latín y arameo), de ahí su título, pues políglota significa «escrito en varias lenguas» y es una palabra que viene del Latín y del Griego, lenguas clásicas en las que tienen su origen un 70 y un 10 por ciento, respectivamente, de las palabras del idioma castellano”: OREA SÁNCHEZ, *Cisneros, Vida y Obra*, 27-28.

desarrollando sus actividades.²⁵ El Papa Benedicto XVI, en su Carta Apostólica en la que declara a San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal, dice que la Universidad de Alcalá de Henares estaba “abierta a las grandes escuelas teológicas del tiempo y a la corriente del humanismo renacentista”.²⁶

El Cardenal Cisneros, en la búsqueda de esa persona insigne para la Universidad, preguntó al señor Arzobispo de Sevilla. Éste, sin dudar, le habló del padre Fernando de Contreras. Le informó sobre su vida virtuosa y entrega heroica al servicio de los más pobres. Cuando tuvo la ocasión de conocerlo personalmente quedó tan admirado de su talante que le ofreció ser estudiante en la Universidad de Alcalá de Henares, y el nombramiento de capellán mayor del Colegio San Ildefonso, primer edificio propiamente universitario.²⁷

El padre Fernando de Contreras aceptó ampliar los estudios de teología, ejerciendo el ministerio de capellán mayor en el Colegio de San Ildefonso. En su época no había estudios mayores en la ciudad de Sevilla. Él había estudiado solamente gramática, humanidades y algo de moral. Fue el Arzobispo de Sevilla, fray Diego de Deza (1443-1523), dominico, quien consiguió en 1516 la aprobación para que el Colegio Universitario de Santo Tomás de Sevilla concediera grados mayores.

En el curso académico 1511-1512, el padre Fernando de Contreras fue admitido como colegial porcionista: se le concedió beca de porcionista (mantenido y hospedado por la Universidad). En el Colegio Mayor San Ildefonso fue condiscípulo porcionista y gran amigo de Santo Tomás de Villanueva. Todo el título XIII de las Constituciones de la Universidad de Alcalá de Henares está dedicado al régimen de los “porcionistas” en el Colegio. Eran colegiales para estudiar súmulas, la lógica, medicina o teología. Estaban bajo la autoridad del rector. Su sitio estaba detrás de los colegiales y de los capellanes. Si algún porcionista era sacerdote, su lugar estaba delante del resto de sus compañeros. Pagaban 20 ducados al año, si no tenían beca de porcionista.²⁸

²⁵ Cf. Marcel BATAILLON, *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995, 155-159.

²⁶ BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *San Juan de Ávila, sacerdote diocesano proclamado Doctor de la Iglesia universal*, n. 2, 7 de octubre 2012.

²⁷ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 45-47.

²⁸ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 53-55.

Los capellanes del Colegio Mayor San Ildefonso eran doce. Dos de ellos, que tenían la categoría de capellán mayor, eran los encargados de la administración de los sacramentos necesarios a todos y cada uno de los habitantes en la Universidad como a sus propios feligreses, en una situación de jurisdicción personal. Los capellanes debían ser del clero secular, “honestísimos en vida y costumbres”, preparados para el ministerio del altar y, como mínimo, debían ser sumulistas. Desde el siglo XIII las “súmulas” consistían en un compendio de la lógica de Aristóteles; había que estudiarlas durante un curso, antes del bachiller en artes.

Los capellanes mayores eran designados para cuatro años prorrogables. No tenían voz en el claustro. El “capellán semanero” era el encargado de celebrar la Misa diaria, muy temprano, a la que debían asistir todos los colegiales, capellanes y porcionistas. Tenía la obligación de presidir el rezo del oficio divino, bendecir la mesa en el refectorio al comienzo del almuerzo y de la cena, y de dar gracias al terminar.²⁹

En el año 1513, mientras el padre Fernando de Contreras se encontraba en las mencionadas labores y realizando los estudios de licenciatura en teología, Juan de Ávila, con catorce años de edad, fue llevado a estudiar Leyes a la prestigiosa Universidad de Salamanca.³⁰

Principalmente los capellanes mayores, pero también los estudiantes de teología, tenían que predicar en las fiestas principales en el Colegio. El sermón se predicaba en latín, menos el día de San Ildefonso, que se predicaba en lengua vulgar. Predicaban también en las iglesias y parroquias unidas al Colegio. Fue tanta la repercusión de los sermones del padre Fernando de Contreras que las iglesias se llenaban. Sus contemporáneos destacaban su “presentación viva y su voz sonora y agradable”.

²⁹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 56-64; Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA, “Origen Social de los Colegios Mayores del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (siglos XVI-XVIII)”, *Historia y Arte* 4 (1999) 151-176; IDEM, “Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso (1508-1786)” *Anales Complutenses* 6-7 (1994-1995) 99-121.

³⁰ Cf. ROMERO GARCÍA, *La oración del sacerdote*, 7; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *San Juan de Ávila, Maestro de Evangelizadores*, mensaje al pueblo de Dios en el Vº Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila, Madrid, Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española, 1999, 2.

Después de la cuaresma de 1515, predicada por el padre Fernando de Contreras en la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, su fama llegó a conocimiento del Cardenal Cisneros, que deseoso de oírle, le invitó a predicar en su presencia un sermón en la Capilla Real, “donde como a Gobernador de España se predicaba al Cardenal”. El Cardenal Cisneros llevaba una capa de martas, que, según cuenta el padre Aranda, se la había regalado el doctor Beltrán de Medina, y la usaba como abrigo. Pero el clero lo veía como una ostentación y recriminaba esa forma de vestir.

El padre Fernando de Contreras no desconocía lo que se decía del Cardenal cuando subió al púlpito y, como en su ánimo de predicador nunca le movió la lisonja, se sintió obligado a reprender lo que le parecía reparable. Y así, tras ponderar el derecho de los pobres a participar de los bienes del prelado, vuelto hacia el Cardenal, espetó: “Esas martas, señor, son de los pobres; y cuando conviniere, debe su Ilustrísima quitárselas”.

Ante esta frase, el padre Aranda dice: “No causaría más asombro un repentino trueno que el eco de esta sentencia espanto en el auditorio; pues ni a mirarse unos a otros se atrevían, por no parecer aprobaban el caso”.

El padre Fernando de Contreras repitió la misma frase varias veces, y la sorpresa y admiración se reflejaba en los rostros de los oyentes. Cada vez que en su sermón hacía el elogio de los pobres, terminaba con la misma frase: “Esas martas, señor, son de los pobres; y cuando conviniere, debe su Ilustrísima quitárselas”.

El Cardenal Cisneros oía al predicador sin inmutarse y el padre Fernando de Contreras sin acobardarse.

La cosa terminó, cuenta la tradición, en que el Cardenal Cisneros devolvió las martas a su generoso donador e invitó a comer al predicador y “en la mesa le alabó mucho lo que había predicado”.³¹

El año 1517, doña Teresa Enríquez de Alvarado escribió una carta al padre Fernando de Contreras, tal vez por recomendación del Cardenal Cisneros, quien, con toda probabilidad, le habló de la vida virtuosa de este sacerdote. En la carta le rogaba que fuera a visitarla porque necesitaba un capellán, predicador y limosnero para su casa.³²

³¹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 64-68.

³² Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 70-72.

Ese mismo año, el 8 de noviembre, fallece el Cardenal Cisneros, tras una larga e intensa vida y una importante y prolífica obra, superando los 80 años de edad, muy avanzada para aquella época en que las expectativas de vida de una persona al nacer eran de la mitad de tiempo que vivió.³³

3. EN TORRIJOS: AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES (1518-1526)

A principios de 1518, el padre Fernando de Contreras deja Alcalá de Henares y marcha a Torrijos. No obstante, seguirá yendo periódicamente a la Universidad hasta finalizar el doctorado. Así, en esas idas y venidas, en el año 1520 conoció a Juan de Ávila. Este había abandonado los estudios de Leyes en la Universidad de Salamanca al concluir el cuarto curso. Sintió la llamada de Dios y volvió a su domicilio familiar para consagrarse a una vida de oración y penitencia. Tres años llevaba en este género de vida, cuando un religioso franciscano le aconsejó que se dedicara al estudio de la Filosofía y la Teología en la Universidad de Alcalá de Henares, con el fin de prepararse para ser ordenado sacerdote y poder así ayudar mejor a las almas.³⁴

Instalado el padre Fernando de Contreras en Torrijos, se ocupó de atender a los pobres que mendigaban y a los enfermos, que residían en los hospitales, que eran sostenidos económicamente por doña Teresa Enríquez de Alvarado. Además, esta lo puso al frente del Colegio de la Piedra, un colegio para huérfanos pobres, que ella había fundado. Allí el padre Fernando de Contreras fue para estos niños su maestro, confesor y ecónomo. El colegio estaba situado anejo al palacio de doña Teresa. Los niños se levantaban muy temprano para oír Misa. Después desayunaban y unos iban de pupilos a tiendas de oficiales donde practicaban un oficio, otros se quedaban en el colegio donde aprendían a leer y escribir. Por la tarde, recibían la enseñanza de la doctrina cristiana, cenaban, rezaban el santo rosario y, finalmente, se iban a la cama.³⁵

³³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 68-70; OREA SÁNCHEZ, *Cisneros, Vida y Obra*, 29.

³⁴ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 115; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *San Juan de Ávila, Maestro de Evangelizadores*, 2; RUBIO FERNÁNDEZ, *Juan de Ávila*, 41-45.

³⁵ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 91-95.

Pero la caridad de doña Teresa Enríquez de Alvarado no tenía límites. No olvidaba la redención de cautivos, tan aguda en aquellos tiempos con un norte de África berberisco que vivía de la piratería y de los rescates de los cautivos. Doña Teresa sacó a muchos cautivos, encargándoselo a los frailes de la Merced y de la Trinidad. Ahora le llegaban noticias escalofriantes sobre el trato que daban a las niñas y los niños: las violaciones, la sodomía, o pecado nefando que entonces se decía, se hallaban muy arraigados entre aquella gente. Además, las niñas y los niños estaban más expuestos que los adultos a la pérdida de la fe y de sus raíces.

Ante estas noticias, doña Teresa quiere centrar toda su atención en el rescate de las niñas y de los niños. Ve la persona ideal para desempeñar esta empresa en el padre Fernando de Contreras. Es una misión que le encomienda a él de manera personal.³⁶

El padre Fernando de Contreras, una vez conseguido el grado de doctor en teología³⁷ el año 1525, puso en marcha los preparativos para la misión encomendada por doña Teresa Enríquez de Alvarado. A partir de ahora, dedicaría toda su vida a rescatar niñas y niños cautivos. Se despidió de doña Teresa y salió de Torrijos camino de Sevilla a comienzos de 1526.³⁸

4. EL PADRE FERNANDO DE CONTRERAS REGRESA A SEVILLA (1526-1548)

El regreso del padre Fernando de Contreras a Sevilla comprende una serie de hechos importantes en su vida, que tendrán lugar antes de emprender su obra redentora. De ahí que el presente apartado se divide en dos partes: los hechos que suceden antes de su obra redentora y los hechos que tienen lugar durante su obra redentora.

³⁶ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 109-113.

³⁷ El grado de doctor era una de las condiciones necesarias para el negocio de las redenciones. Y por ello, se piensa que, en su preparación, antes de dar el salto del Estrecho, el padre Fernando de Contreras se aviniera de su grado de doctor “para cuando conviniera usar de él”, pues era bueno pertrecharse de títulos ante los moros para darse autoridad ante ellos. Así se dice en la crónica general de la orden de la Merced: “no elegir para el oficio de redentor sino a quien hubiese tenido actos públicos de teología, leído filosofía y teología, y fuese tenido por maestro de esta facultad”. Cf. Ros, *Venerable Fernando de Contreras*, 51.

³⁸ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 113-121.

4.1. Los hechos que suceden antes de su obra redentora

4.1.1. Fundador del Colegio San Isidoro

Después de quince años de ausencia, el padre Fernando de Contreras regresa a Sevilla, con el propósito de preparar todo lo necesario para viajar al norte de África y rescatar niñas y niños cautivos. Sevilla será la sede desde donde partirá y regresará después de sus viajes. Vivirá en una casita situada en la Puerta del Arenal.³⁹

En aquella época ocupaba la sede episcopal el Arzobispo don Alonso Manrique de Lara y Solís.⁴⁰ El padre Fernando de Contreras habló con él sobre la encomienda que había recibido de doña Teresa Enríquez de Alvarado. Asimismo, le pidió que lo pusiera en comunicación con la orden de la Merced o de los Trinitarios, órdenes redentoras, con el fin de ver si era posible unirse a una de ellas para realizar su obra redentora de niñas y niños, o bien que le informaran qué tenía que hacer, si la realizaba él solo.

El Arzobispo le informó que su viaje a Argel tendría que esperar ante el pleito suscitado entre las referidas órdenes redentoras. Los Mercedarios acusaban a los Trinitarios de que “las limosnas deputadas para la redención de cautivos en los reinos de Castilla y León se le adjudicasen a la Religión de la Santísima Trinidad por entero”.⁴¹ Llevado el pleito a Valladolid, ante el Consejo Real, este falló en agosto de 1527 una concordia de reparto igualitario para las dos órdenes

³⁹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 136. El origen de la construcción de la Puerta del Arenal puede datarse en el siglo XII; es, por lo tanto, anterior a la conquista cristiana de Sevilla. Al estar situado muy próxima al río Guadalquivir sufría con frecuencia las consecuencias de las inundaciones provocadas por los desbordamientos del cauce. Constituía el principal punto de comunicación entre el Puerto de Sevilla o Puerto de Indias y el centro de la ciudad. Debe su nombre al espacio de arena que rodeaba el cauce del Guadalquivir, conocido generalmente como “El arenal”. En sus cercanías se ubicaban en el siglo XVI numerosas tabernas y casas de juegos. Cf. Antonio ALBARDONEDO FREIRE, *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002; Daniel JIMÉNEZ MAQUEDA, *Las puertas de Sevilla: una aproximación arqueológica. Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1999.

⁴⁰ Sobre la vida del Arzobispo don Alonso Manrique de Lara y Solís, cf. Ros, *Los Arzobispos de Sevilla*, 132-137.

⁴¹ ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 135.

redentoras.⁴² Pero el padre Fernando de Contreras no vería luz verde a sus redenciones hasta el año 1532.

Como en este tiempo no podía estar ocioso, además de recabar todas las limosnas posibles para emprender, en su momento, sus obras de redenciones, le propuso al Arzobispo la creación de un colegio para niños huérfanos como el que dejó en Torrijos. Idea acogida por el Arzobispo, abriéndose junto a la casa arzobispal el Colegio de San Isidoro el mismo año de su llegada a Sevilla, 1526, también conocido por el Colegio del Cardenal, cuando años adelante el Arzobispo recibió el capelo cardenalicio.⁴³

Los colegiales, según las reglas y estatutos que redactó el padre Fernando de Contreras, vestían manto pardo de paño, beca azul y bonete. Según Mosquera, el padre Fernando de Contreras les enseñaba canto, arte, gramática y la doctrina cristiana. A estos colegiales, se les unían a diario otros niños que enviaban sus madres. Así, refiere Mosquera, que mantenía a muchos pobrecitos, además de los colegiales, que sus madres les daban un pedazo de pan por la mañana y a la hora de comer les hacía él un caldo y pan, sentados en unos bancos a los pies de los colegiales en el refectorio.⁴⁴

El padre Fernando de Contreras, con el fin de que los niños pudieran aprender la doctrina cristiana sin esfuerzo, compuso un catecismo sobre la doctrina cristiana, con cosas devotas que cantaban los niños, según se testifica en su proceso de beatificación. De ahí que el Papa Benedicto XVI, en su Carta Apostólica de 7 de octubre de 2012, en la que declaraba Doctor de la Iglesia Universal a San Juan de Ávila, lo definió como “prestigioso catequista”.⁴⁵

En esta época, el padre Fernando de Contreras, además de llevar la dirección y atención del Colegio, asistía al coro de la Catedral; iba a los hospitales para consolar y confesar a los enfermos; y a las cárceles para predicar y confesar a los presos.

4.1.2. Predicador del púlpito de la Granada

El Cabildo Catedral, en reconocimiento de la ejemplar vida virtuosa del padre Fernando de Contreras, lo nombró predicador en el Púlpito

⁴² Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 135-136.

⁴³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 136-143.

⁴⁴ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 144.

⁴⁵ Cf. BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *San Juan de Ávila, sacerdote diocesano proclamado Doctor de la Iglesia universal*, n. 2, 7 de octubre de 2012.

de la Granada para que desde allí instruyera al pueblo. Estaba obligado a predicar los domingos por la mañana y a enseñar en los días de fiesta por la tarde la doctrina cristiana a los niños.⁴⁶ Una lápida gastada en el Patio de los Naranjos recuerda los santos varones que por ella han pasado en otros tiempos: San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, el Venerable Fernando de Contreras y el Venerable Fernando de Mata, así como otros grandes varones que con su celo apostólico lograron maravillosos frutos en la ciudad de Sevilla.

4.1.3. San Juan de Ávila llega a Sevilla

En 1527, principios de verano, llegó a Sevilla Juan de Ávila, que aguardaba la llegada de fray Julián Garcés, Obispo de Tlaxcala, para embarcarse como misionero a las Indias. En el tiempo de espera compartió casa, pobreza, oración y sacrificio con su amigo el padre Fernando de Contreras. Ambos asistían a los pobres y les instruían en la fe. A través de este compañero, su vida cambiará de destino. El padre Fernando de Contreras le habló de él al Arzobispo de Sevilla, don Alonso Manrique de Lara y Solís, para que no lo dejara marchar a las Indias. Y este, que lo había oído predicar en la Iglesia Colegial del Divino Salvador, le dijo a Juan de Ávila: ¡Sevilla será tus Indias! Pero, como insistía en marchar, obligado por la palabra que había dado al Obispo de Tlaxcala, el Arzobispo le mandó por precepto de obediencia que se quedase en Sevilla, y así se quedó, según refiere fray Luis de Granada en *la Vida del venerable Maestro Juan de Ávila*. Algunas hipótesis, que actualmente carecen de fundamento jurídico, refieren que el hecho de no viajar a las Indias pudo ser por la existencia de una prohibición a los descendientes de judíos.⁴⁷

Lo cierto es que se quedó en Sevilla, y allí comenzó a evangelizar. Asimismo, evangelizó en Alcalá de Guadaira, Écija, Cádiz, Lebrija, Utrera, lugares en los que su predicación y labor como director espiritual con los fieles laicos fueron excepcionales.⁴⁸ También se destacó

⁴⁶ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 158-164.

⁴⁷ Cf. RUBIO FERNÁNDEZ, *Juan de Ávila*, 49-50. Álvaro HUERGA, "El Beato Ávila, imitador de San Pablo", en *Teología Espiritual* IX (1965) 275; JUAN DE ÁVILA, *Obras completas, Nueva edición crítica*. Introducción, edición y notas de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, tomo I., Madrid, BAC, 31-33.

⁴⁸ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 148-157; ROMERO GARCÍA, *La oración del sacerdote*, 8.

por la labor que realizó con los sacerdotes, a quienes motivaba a vivir una vida intensa de oración, formación teológica y vida moral, denunciando especialmente los pecados de concubinato y fornicación,⁴⁹ soberbia y presunción, embriaguez, tibieza, codicia,⁵⁰ vanidad⁵¹ y envidia, gula, mentira, difamación y palabras deshonestas.⁵²

4.1.4. Testamento de doña Teresa Enríquez de Alvarado

El 30 de marzo de 1528, doña Teresa Enríquez de Alvarado, presintiendo próxima su muerte, hizo testamento en Torrijos. Es un testamento largo, de cuarenta y cuatro cláusulas en las que reflejan su nobleza y espíritu de santidad. En resumen, deja la mitad de toda su herencia para que se emplee en la visitación de los sagrarios de las iglesias pobres, a la redención de cautivos, para dotes de casamiento de niñas huérfanas y para la fábrica de la iglesia colegial. Con relación a la redención de cautivos, se refiere al padre Fernando de Contreras, a quien encomienda, como uno de sus albaceas, que el rescate se haga por persona experta y que sean rescatados los que tienen mayor necesidad. Si hay niños cautivos y niñas de poca edad, que no pasen de 14 años, deben ser rescatados primero, pues en ellos hay más peligro de ser engañados por los infieles.⁵³

Casi un año después, el jueves 25 de febrero de 1529, poco antes de morir, añadió un codicilo a su testamento, donde recoge sus últimas voluntades, y nombra al padre Fernando de Contreras capellán mayor de la Iglesia Colegial del Santísimo Sacramento de Torrijos,

⁴⁹ En el campo de los desafueros sexuales tuvo que intervenir la Inquisición debido a los enredos con las penitencias. Por esto, propone el padre Juan de Ávila que el Santo Oficio prohíba a los sacerdotes, canónigos y dignidades que tengan sus hijos en casa, que estos ayuden como monaguillos en Misa, que se hospeden en fondas de mala reputación, que acudan a los toros y que salgan de noche después del toque de oración, a no ser para atender a algún moribundo, cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*, Tomo II, 26-27.

⁵⁰ La situación tan penosa económicamente del bajo clero les hizo interesados en el dinero, cobrando por todo, hasta por confesar y ungir enfermos, celebrando Misas a todas horas y en cualquier momento por tener qué comer. Cf. JUAN JOSÉ GALLEGU PALOMERO, *Sacerdocio y oficio sacerdotal en San Juan de Ávila*, Córdoba, CajaSur Publicaciones, 1998, 58.

⁵¹ "Gastando los sudores de los trabajadores en damascos, sedas": LUIS NOS MUÑO, *San Juan de Ávila, modelo de eclesiásticos y políticos*, Madrid, San Pablo, 1999, 79.

⁵² Cf. NOS MUÑO, *San Juan de Ávila*, 79-81.

⁵³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 191-201.

recibiendo la dotación anual de 40.000 maravedís si aceptaba el nombramiento y residía en Torrijos. Asimismo, si él no aceptaba el nombramiento, podría nombrar a un capellán para que en su nombre realizara las funciones correspondientes.

El 4 de marzo de 1529 falleció doña Teresa Enríquez de Alvarado. Fue amortajada con el hábito franciscano, como había pedido en su testamento. Su muerte fue muy sentida, pues —como decían en la época— jamás se halló a persona que saliera desconsolada de sus manos, por ser verdadera madre de los pobres. Su vida fue notablemente ejemplar y virtuosa. Murió con fama de santidad, la cual ha permanecido hasta nuestros días. Su causa de beatificación se inició en Toledo en el año 2001 y se clausuró el proceso diocesano en Torrijos el 30 de noviembre de 2002.

El padre Fernando de Contreras supo del fallecimiento de doña Teresa Enríquez de Alvarado por la visita que le hizo en Sevilla don Miguel de Torres, que venía en nombre y poder de la Colegial del Santísimo Sacramento para que aceptara la capellanía mayor o nombrase capellán conforme a la cláusula testamentaria. Hubiera sido para él un buen retiro, con un sueldo pingüe, pero no quiso aceptar ni tampoco el arrogarse nombrar él mismo, desde la distancia, otro capellán. Él solo esperaba la autorización de las autoridades civiles para viajar al norte de África y comenzar con las redenciones de cautivos. La vida cómoda no era para él.⁵⁴

4.1.5. Juan de Ávila acusado ante la Inquisición

En 1531, el padre Fernando de Contreras vivió un acontecimiento doloroso junto a su gran amigo, Juan de Ávila, que fue acusado ante la Inquisición de Sevilla. Se le acusa de haber predicado proposiciones altamente sospechosas. El Santo Oficio mandó a sus relatores para que escucharan a los delatores. Unos y otros formaban gremio a la hora de acusar y alimentar venganzas procedentes del egoísmo y del amor propio. La predicación de Juan de Ávila estaba delatando a los eclesiásticos que vivían en un estado poco acorde con su alto ministerio. Se le acusaba de haber dicho que los quemados por la Inquisición eran mártires y que quienes pecaban después de haber sido perdonados en trance de muerte no tenían salvación. Pusieron

⁵⁴ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 202-211.

en su boca que el Paraíso es solo para los pobres y que en él no caben lo ricos. Otras acusaciones tenían que ver más con las reuniones que mantenía para ayudar a la oración y el trato en las confesiones. Mentiras y calumnias, tan cercanas siempre a la bondad, como trampas para la maduración. La Inquisición estaba al acecho de estas reuniones y sospechaba de todo grupo que se reunía para rezar, creyendo ver alumbrados por doquier. Los acusadores tienen nombre y apellido: Leonor Gómez, Andrés Martell, Felipe Labrador, tras los cuales se escondían algunas gentes principales. También había clérigos: Onofre Sánchez, Juan Alonso Negrillo, Antonio Dossos. Por entonces llegan también denuncias de Alcalá de Guadaira. Todo a la vez, como si a un mal le siguiera otro.

El tiempo que va desde el otoño de 1531 hasta el verano de 1532 es un verdadero calvario para Juan de Ávila y para el padre Fernando de Contreras, pues está participando del sufrimiento de su gran amigo. Finalmente se dictó un auto de prisión, que cumplió en la cárcel de la Inquisición en el Castillo de San Jorge de Sevilla, conocido como el Castillo de Triana,⁵⁵ al otro lado del río, junto al puente de barcas, que unía Triana con Sevilla.⁵⁶

4.2. Los hechos que tienen lugar durante su obra redentora

4.2.1. Recibe autorización para comenzar su obra redentora

En el año 1531, el padre Fernando de Contreras recibió la autorización para viajar al norte de África. Con dolor se despidió de su gran amigo Juan de Ávila y emprendió su viaje hacia Argel. Al llegar allí, después de muchas peripecias, consiguió negociar el rescate de 300 niños, que llevó a la ciudad de Sevilla.⁵⁷ El recibimiento fue apoteó-

⁵⁵ El Castillo de San Jorge fue una fortificación medieval construida en la margen derecha del río Guadalquivir. Fue usado también como sede y prisión de la Inquisición Española. Fue derribado en el siglo XIX para edificar un mercado de abastos. Actualmente en las ruinas subterráneas existe un centro museístico sobre el castillo, la Inquisición Española y sobre la represión religiosa. Se encuentra en el barrio de Triana. Junto al mercado de abastos se encuentra el Callejón de la Inquisición, que formaba parte de la fortificación y que en la actualidad comunica la calle Castilla con el paseo Nuestra Señora de la O.

⁵⁶ Cf. RUBIO FERNÁNDEZ, *Juan de Ávila*, 64-65; Carlos ROS, *Venerable Fernando de Contreras, apóstol de Sevilla, redentor de cautivos*, Sevilla, Rosalibros, 2004, 73-84.

⁵⁷ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 279-283.

sico: las campanas de la Torre de la Catedral tocaron por primera vez en una redención. Llevó a los rescatados ante la Virgen de la Antigua para dar gracias a Dios, hecho que se convertirá en una costumbre después de cada redención de cautivos.⁵⁸ Los niños fueron acogidos por familias de la ciudad y de los pueblos de Sevilla, hasta que algunos pudieran regresar con sus familias.⁵⁹

El éxito de su primera redención movió los corazones de los sevillanos y el padre Fernando de Contreras pudo reunir un buen caudal de limosnas del Arzobispo, Cabildo Catedral, Prebendados y particulares para realizar una segunda redención de niños cautivos en junio de 1533.⁶⁰ Antes de partir, tuvo la suerte de ver en libertad a su amigo Juan de Ávila. Había pasado dos años en la cárcel sin aceptar defensa alguna porque —así lo reconocía—, estaba en las mejores manos: las de Dios. Su estancia en la cárcel fue muy fecunda. En ella comenzó a escribir el *Audi, Filia*, dedicado a doña Sancha Carrillo, una distinguida joven de Écija a quien seguía orientando espiritualmente después de su clamorosa conversión; pero, sobre todo, como él mismo refiere, allí se penetró hondamente del misterio de Cristo. En el juicio respondió a los cargos que se le imputaban dando testimonio de su fe, sin reprobar a los testigos de la acusación. De pronto aparecieron 55 que testificaron a favor suyo. Fue declarado inocente y puesto en libertad, pero la injusta sentencia señalaba “haber proferido en sus sermones y fuera de ellos algunas proposiciones que no parecieron bien sonantes”. Y le impusieron, bajo pena de excomunión, que las declarase convenientemente donde las hubiera expuesto, con la advertencia de que se moderase en el hablar.⁶¹

En 1533, cuando el padre Fernando de Contreras regresó de su segunda redención de niños cautivos, se enteró que su amigo Juan de Ávila se había trasladado a Córdoba, diócesis en la que fue muy bien acogido y en la que decidió incardinarse. Sintió profundamente la

⁵⁸ Sobre la historia de la Virgen de la Antigua, veneración y culto, cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 379-424.

⁵⁹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 284-289; Ros, *Venerable Fernando de Contreras*, 85-96.

⁶⁰ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 294-298.

⁶¹ Cf. RUBIO FERNÁNDEZ, *Juan de Ávila*, 65-66; Fray Luis de GRANADA, *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio*, Madrid, Edibesa, 2000, 117; Camilo MARÍA ABAD, “Proceso inquisitorial contra el Beato Juan de Ávila. Estudio crítico a la luz de documentos desconocidos”, *Miscelánea Comillas* 6 (1946) 95-167.

decisión que había tomado Juan de Ávila y que la diócesis de Sevilla perdiera a un sacerdote tan sabio y santo.

El padre Fernando de Contreras continuó con su obra de redención de niños cautivos. En 1534 realizó su tercer viaje a Túnez.⁶² Entre 1535 y 1536 realizó su cuarto viaje a Fez.⁶³

Cuando regresó a Sevilla, ya iniciado el año 1536, el padre Fernando de Contreras entró en la Catedral para dar gracias ante la Virgen de la Antigua, como era su costumbre. Pero, en esa ocasión, pasando por la parte trasera del altar mayor, sintió un profundo dolor en la garganta que por momentos le asfixiaba. En ese momento dirigió su mirada hacia la Virgen del Reposo,⁶⁴ que se encuentra justo en frente de la Capilla de la Virgen de los Reyes, y le suplicó: “Virgen santísima, dadme reposo”. Y, al instante, se le produjo un vómito, quedando libre del dolor que había sentido.⁶⁵

De 1536 a 1539, debido a su falta de salud, no se moverá de Sevilla, donde será, como dice el analista Zúñiga, “apóstol de Sevilla”.⁶⁶

4.2.2. Predica ante el Cardenal Manrique de Lara

El 23 de enero de 1537, día de San Ildefonso, se cuenta que estando el Cardenal Manrique de Lara y Solís, esperando en este día de

⁶² Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 314-319.

⁶³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 335-362.

⁶⁴ La imagen de Nuestra Señora del Reposo es una escultura de barro cocido (1517), situada en la fachada trasera del altar mayor de la Catedral de Sevilla. La Virgen porta el Niño dormido sobre su pecho y es una escultura atribuida a Miguel Perrin, la cual está situada enfrente a la reja de la Capilla Real y antaño tuvo gran devoción entre los sevillanos. La devoción se difundió vinculada a la solicitud de las embarazadas de Sevilla de tener un buen parto, tal particular devoción estaba apoyada en una vieja tradición según la cual durante el siglo XVI cada día pasaba por los pies de esta imagen de la Virgen un judío supuestamente converso, quien diariamente recitaba una ofensa contra la Virgen por ser origen de Jesús y de su penosa incertidumbre en Sevilla. Pese a ello se produjo una pronta conversión auténtica al cristianismo, y arrepentido por las anteriores blasfemias contra la imagen de la Virgen, dedicó el resto de su vida a difundir la devoción a la Virgen del Reposo, convencido de que había sido el origen de su conversión y consecuentemente de su Salvación, por ello pasó a ser considerada protectora de los nacimientos o partos en la fe cristiana y simultáneamente en los partos naturales.

⁶⁵ Cf. ROS, *Venerable Fernando de Contreras*, 109-110.

⁶⁶ Cf. ROS, *Venerable Fernando de Contreras*, 9.

su onomástica la llegada de un predicador de renombre para que pronunciase en la Catedral el panegírico del santo, como el predicador no llegaba y viendo en la grada del coro al padre Fernando de Contreras, le dijo: “¿Querréis, padre Contreras, decirnos algo de las virtudes de mi santo San Ildefonso, porque en su día no nos quedemos sin sermón?”

Y el padre Fernando de Contreras comenzó así su sermón: “Reverendísimo padre: Vos me habéis mandado predicar este sermón en la fiesta de San Ildefonso, y yo os he obedecido como a mi prelado y señor; y me ha dado qué pensar, qué he de predicar: Y así he discurrido que el santo Alfonso y vos, señor, sois Alfonso. Yo haré lo que me toca por mí; vos haréis lo que os toca por vos”.

Todo el sermón consistió en contraponer la figura virtuosa del santo frente al comportamiento del Arzobispo Hispalense. Por ejemplo, comentó que San Ildefonso iba a pie por las calles de Toledo, y los fieles lo saludaban. Y todos sabían a donde iba: a rezar a la iglesia, a visitar y consolar enfermos. Con esto edificaba a muchos fieles. En cambio, el Arzobispo de Sevilla va por las calles no a pie, como el santo, sino en coches y literas, y se hacía acompañar por tanta gente, que no dejaba lugar para andar por las calles. Y si alguno preguntaba a donde iba, unas veces era al río y otras al campo a divertirse.

Así, cada vez que terminaba cada una de sus consideraciones, concluía diciendo: “Alfonso, y vos Alfonso; mucho va de Alfonso a Alfonso”.

El Arzobispo no tomó a mal el sermón del padre Fernando de Contreras. Lo aceptó con espíritu cristiano, y cuenta el padre Aranda, “que, como gran señor, tenía algunas cosas de vanidad y grandezas, aunque acompañadas de grandes virtudes, las procuró quitar, moderando desde luego en su persona y casa todo fausto y ostentación que desdecía de un Arzobispo reformado, siéndolo tanto en los dos años que después vivió, que al volverle a predicar el venerable el sermón del santo le pudiera decir: ‘El Alfonso y vos Alfonso: bien se parece un Alfonso al otro Alfonso’”.⁶⁷

El 28 de septiembre de 1538, a las tres de la madrugada, falleció el Cardenal Manrique de Lara y Solís.⁶⁸ Escasamente dos semanas después, el 14 de octubre de 1538, el Cabildo Catedral decidió cerrar el Colegio de San Isidoro, que había sido sostenido por el Cardenal

⁶⁷ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 372-378.

⁶⁸ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 423-441.

Manrique y por el Cabildo Catedral.⁶⁹ Como consecuencia del cierre, el padre Fernando de Contreras, que residía en el Colegio, en el complejo de lo que se llamaba dependencias arzobispales, tuvo que buscar un nuevo acomodo en el Hospital de Santa Marta, que pertenecía al Cabildo Catedral. Este se preocupó a su costa de habilitar lo que propiamente era una cuadra, que había servido para meter caballos.⁷⁰

En 1539, el padre Fernando de Contreras comenzó su quinta redención de cautivos. En el año 1540 presenció la venta de gibraltareros en el mercado de Tetuán. Con la habilidad que lo caracterizaba en las negociaciones, consiguió rescatarlos y los llevó a Sevilla, dejando en prenda su báculo. En 1541, intenta una nueva redención de cautivos portugueses en Fez, pero la situación política no se lo permitió. En 1542, tiene lugar la sexta redención de cautivos. En 1543, se ofreció encarcelar para redimir cautivos. En 1544 a 1545, realiza su séptima redención de cautivos.⁷¹

4.2.3. Es promovido al obispado de Guadix

En 1546, cuando el padre Fernando de Contreras tenía 76 años y seguía con su labor de rescatar cautivos, recibió una carta del Príncipe Felipe, que en 1556 sería Felipe II, promoviéndole, en nombre de su padre al obispado de Guadix, vacante por el traslado en 1546 del Obispo don Antonio del Águila a la diócesis de Zamora.⁷²

⁶⁹ Sobre las noticias de los colegios de niños: San Isidoro, San Miguel y la Fundación de D. Fernando Colón, cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 441-448. Sobre el colegio de San Miguel, basado en un documento del Fondo Capitular, cf. José SÁNCHEZ HERRERO, "Los centros de estudio y la enseñanza en Sevilla durante el siglo XV", en *La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*. Actas del coloquio celebrado en la Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981, Madrid, Universidad Complutense, 1987, 367-392.

⁷⁰ "El testigo número 1, Benito Fernández de Burgos, cura del Sagrario, confiesa «que el Venerable Padre Fernando de Contreras tuvo su habitación en una casa junto al Hospital de Santa Marta, muy humilde, que había servido de caballeriza; y que en el establo de ella tenía su cama, que era de gavillas de sarmientos de viñas, y que allí reposó mientras vivió, y que en ella murió con grande pobreza que fue su compañera»": Ros, *Venerable Fernando de Contreras*, 117. Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 449-454.

⁷¹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 467-649.

⁷² En el episcopologio de la Diócesis de Guadix-Baza, en la sección sobre la *Restauración Cristiana*, aparece el nombre de Fernando de Contreras como obispo presentado (electo) pero no consagrado. Es decir, no llegó a tomar

Cuando recibió la mencionada carta, el lamento del padre Fernando de Contreras fue este: “¿Qué quiere el mundo conmigo?”.

Sus amigos trataban de convencerle, diciéndole: “En vano os cansáis padre, si pretendéis resistir a la voluntad del Emperador, que sabe y puede obligaros a aceptar. Tres años hace que a vuestro amigo fray Tomás de Villanueva le nombró Arzobispo de Valencia; y aunque por su humildad resistió mucho tiempo a la elección, el príncipe por orden de su padre se valió del superior para que con precepto de obediencia le obligase a aceptar. Y como quisiera que la misma razón que obligó al emperador a dar el Arzobispado de Valencia al ejemplar Tomás, milite el Obispado de Guadix, cual es convertir por medio de la predicación a aquellos convertidos moros y fingidos cristianos, que no acaban de renunciar a su antigua y perversa creencia...”.

El padre Fernando de Contreras intensificó sus horas de oración y de penitencia. El administrador del Hospital de Santa Marta oyó una noche sus mortificaciones y le preguntó al día siguiente: “Las disciplinas de esta noche han sido muy rigurosas. ¿Me diréis la causa de azotaros tan sin piedad?” Y el padre Fernando de Contreras le contestó: “He estado azotando a un diablo Obispo que me quería tentar”.⁷³

4.2.4. Enfermedad y muerte

El padre Fernando de Contreras continuó con su labor de redimir cautivos. En 1547 realizó su octava y última redención. Tenía 78 años.⁷⁴ Regresó a Sevilla muy debilitado. Tuvo que meterse en la cama y pronto corrió la noticia por la ciudad: “¡El santo se muere!” Comenzaron a visitarle nobles y gente sencilla.

Le cuidaban en su enfermedad su sobrino Francisco de Contreras y su sobrina Isabel de Contreras. El abab Gordillo cuenta que “de la fatiga del espíritu y quiebra de fuerzas se le causó una enfermedad

posesión de la Diócesis. Hasta su muerte, que aconteció el 17 de febrero de 1548, no tomó posesión el nuevo obispo, Martín Pérez de Ayala (1548-1560). Por lo tanto, desde que el padre Fernando de Contreras fue elegido para ser obispo y hasta su muerte, la diócesis de Guadix estuvo en sede vacante. Esto significa que no consta fehacientemente que renunciara al Obispado de Guadix. De ahí que en algunos de sus retratos se le incorporan el báculo y la mitra.

⁷³ ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 649-656.

⁷⁴ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 646-674.

penosa de las llagas que en las piernas tenía, ocasionadas de los malos tratamientos de los caminos”.

Murió el 17 de febrero de 1548.⁷⁵ Aunque él pidió, según refiere Mosquera, ser enterrado “en el Cementerio del Estudio de San Miguel, donde se entierran los pobres ajusticiados”, el Cabildo Catedral, compartiendo el deseo de los sevillanos, decidió que ocupara el lugar más noble de la Catedral: entre el Altar mayor y el Coro.⁷⁶

El entierro tuvo lugar el lunes 20 de febrero, con la asistencia de las comunidades religiosas y parroquias de la ciudad. Las campanas de la Torre de la Catedral tocaron a doble solemne. Quiso el Cabildo, dice el Abad Gordillo, “que fuese con toda pompa funeral y asistencia de todos ellos, con toda la solemnidad acostumbrada como si fuera prebendado suyo”.⁷⁷ Y “para asegurar el recuerdo de sus grandes virtudes”, esculpió en la losa de mármol el siguiente epitafio:⁷⁸

A gloria a Dios. Reposa más que yace, debajo de este mármol frío Fernando de Contreras: a quien singularmente criaron todas las virtudes, escogido por ellas para Obispo de la Iglesia de Guadix; el cual después de haber batallado con todos los monstruos que se oponen a la virtud, y vencidos, domesticó de modo a la pobreza, que sin causar horror, la trajo a su lado

⁷⁵ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 675-736.

⁷⁶ El 1 de agosto de 1888, a las tres de la tarde, se desplomó uno de los pilares de la Catedral, arrastrando en su caída la mitad de las bóvedas del cimborrio, dañando el magnífico órgano, la hermosa verja del Coro y parte de su sillería. En el derrumbe se rompió la losa del sepulcro del padre Fernando de Contreras y por ello, el 13 de octubre de ese año, fueron trasladados sus restos a la capilla de la Concepción Grande, donde estuvieron hasta el 23 de febrero de 1901, que volvieron a su lugar, en presencia del Arzobispo Beato Marcelo Spínola. Desde entonces, sin más alteraciones, yace el Venerable padre Fernando de Contreras en ese lugar privilegiado de la Catedral de Sevilla, colocándose la nueva lápida que es la que vemos actualmente. Cf. Archivo Capitular (Libro de Actas Capitulares de 1901, folio 56-57Vto.; 61-62); Ros, *Venerable Fernando de Contreras*, 179.

⁷⁷ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 756-769.

⁷⁸ Texto del epitafio en latín: “G.D. DORMIT HIC CLARVS VIRTVTIS OMNIS ALVMVUS FERNANDVS A CONTRERAS: GVADICENSIS EPISCOPVS DESIGNATVS: QVI POST OMNIA MONSTRA DEVICTA, PAVPERIEM MANSVEFECIT, HABVITQVE COMITEM, ET CAPTIVORVM IN AFRICA REDEMPTIONI, MAGNIS EXHASVTUS AERVMNIS VSQVE AD SENIVM INSERVIVIT, POSTQVAM IVDEOS, AC SARRACENOS AD VERITATIS AGNITIONEM COMPVLERAT: OBII ANN. M.D.XLVIII.XIV.KAL. MART. QVAE SIBI FVERVNT LVCRA ARBITRATVS EST DETRIMENTA PROPTER DOMINVM.”. Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 791.

siempre; y habiendo reducido al conocimiento de la verdad, a los moros y judíos, que tan ajenos a ella viven: gastó la mayor parte de su vida en redimir en el África gran número de cristianos cautivos. Empresa en que le halló, no solo la vejez, pero aún la muerte; pues rindió la vida al peso de grandes trabajos, y no menores fatigas. El año en que murió fue el de 1548 del Señor, y el día a los 17 del mes de febrero. Solo Dios fue mi ganancia, y todo lo demás lo tuve por perdido.⁷⁹

4.2.5. Labor apostólica y muerte de Juan de Ávila

Mientras tanto, su gran amigo, Juan de Ávila, que ese mismo año había estado en Constantina, con fray Luis de Granada, para bautizar un hijo de los Condes de Feria, seguía viviendo muy pobremente y dedicado a la oración y a la predicación. Además, fue centrando su interés en mejorar la formación de quienes se preparaban para el sacerdocio, para lo que fundó Colegios mayores y menores, que después de Trento, habrían de convertirse en seminarios conciliares. Para Juan de Ávila, la reforma de la Iglesia, que cada vez consideraba más necesaria, pasaba por la mayor santidad de clérigos, religiosos y fieles.

Fueron muy sonadas las conversiones que tuvieron lugar por su predicación, como las del Marqués de Llobat, que llegó a ser san Francisco de Borja, o la de Juan Ciudad —San Juan de Dios— y, sobre todo, su dedicación a la gente sencilla junto con la fundación de colegios para niños y jóvenes, que jalonan la vida del Maestro Ávila. Fundó incluso una Universidad, la de Baeza (Jaén), que durante siglos fue un destacado referente para la cualificada formación de los sacerdotes.

Después de recorrer Andalucía y parte de Extremadura orando y predicando, ya enfermo, en 1554, se retiró definitivamente a Montilla (Córdoba), donde ejerció su apostolado a través de abundante correspondencia y perfiló algunas de sus obras. Además de un Catecismo o Doctrina Cristiana en verso para que lo cantaran los niños y evangelizaran así a los mayores,⁸⁰ es autor del conocido *Tratado del amor de Dios*, del *Tratado sobre el sacerdocio* y de otros escritos menores.

Aquejado de fortísimos dolores, con un Crucifijo entre las manos y acompañado de sus discípulos y amigos, Juan de Ávila entregó su

⁷⁹ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 791.

⁸⁰ Cf. LUIS RESINES, *San Juan de Ávila. Doctrina Cristiana que se canta*, Zaragoza, Khaf, 2012.

alma al Señor en su humilde casa de Montilla en la mañana del 10 de mayo de 1569. Santa Teresa de Jesús, al enterarse de la noticia, no dudó en exclamar: “lloro porque pierde la Iglesia de Dios una gran columna”.⁸¹

5. PROCESO DE BEATIFICACIÓN: VENERABLE PADRE FERNANDO DE CONTRERAS (1643-1789)

Pasaron los años y la figura entrañable del padre Fernando de Contreras comenzó a caer en el olvido. En el siglo XVII, su memoria era un eco lejano y su tumba aparecía con la piedra ennegrecida y borrosa su leyenda, hasta el punto de que el arcediano de Carmona, don Mateo Vázquez de Leca, solicitó al Cabildo “aderezar y limpiar la losa del P. Contreras”, lo que se hizo a su costa.⁸²

Don Mateo Vázquez de Leca fue el iniciador de la causa de beatificación del padre Fernando de Contreras. A él se debe la resurrección de su figura, unos ochenta años después de su muerte; igual que ahora se le debe al Arzobispo de Sevilla, don Juan José Asenjo Pelegrina, cuatrocientos sesenta y nueve años después de su muerte, que desea que se conozca la vida, obra y santidad de este gran sacerdote diocesano, gran amigo de San Juan de Ávila.

Don Mateo Vázquez de Leca deseaba llevar a los altares al padre Fernando de Contreras. Este deseo comenzó cuando a su vuelta de Roma realizó una visita, allá por el año 1624, al sepulcro de Juan de Ávila, que él había costeado años antes adornándolo con mármoles y jaspes. Residió en la Casa de la Compañía de Jesús en Montilla y, en una conversación con algunos jesuitas, se quejó de la negligencia de los estamentos clericales en no promover la beatificación de Juan de Ávila, gran sacerdote y apóstol. Y un padre jesuita le contestó: “Pues no es menos descuido el que los eclesiásticos tienen en Sevilla con el padre Fernando de Contreras...”.

Y le enseñaron el *Libro del Santísimo Sacramento*, de Juan de Ávila. En el prólogo, escrito por el maestro Juan Díaz, sobrino y discípulo de Juan de Ávila, se cuenta su llegada a Sevilla y el encuentro con el padre Fernando de Contreras. Don Mateo Vázquez de Leca leyó con

⁸¹ Sobre la labor apostólica de San Juan de Ávila hasta su muerte, cf. RUBIO FERNÁNDEZ, *Juan de Ávila*, 141-178.

⁸² Cf. Acta capitular del Cabildo de Sevilla del 7 de mayo de 1631.

avidez el mencionado prólogo y esto le llevó a encariñarse con la figura del padre Fernando de Contreras, comenzando los primeros pasos para llevar a cabo la causa de beatificación. Consiguió que el Cabildo Catedral tomara como parte actora la causa de beatificación, aunque él correría con todos los gastos.⁸³

Después de numerosos avatares por los que tuvo que pasar la causa de beatificación, el 12 de febrero de 1786 se firmó en Roma el decreto confirmando las virtudes heroicas del padre Fernando de Contreras, pasando a la denominación de Venerable.⁸⁴ Para obtener la denominación de beato será necesario probar su intercesión en un milagro, es decir, en un hecho que no tenga explicación científica. Asimismo, será necesario otro milagro para proceder a la canonización.

CONCLUSIÓN

Espero que esta semblanza ayude a despejar la memoria del Venerable padre Fernando de Contreras, que fue sencillamente sacerdote diocesano de la Archidiócesis de Sevilla, a pesar de haber sido tentado con pingües prebendas. Que su recuerdo no se pierda y su figura sea ejemplo y modelo para todos los que se acerquen a su ejemplar vida virtuosa y profunda espiritualidad, que tuvo como fuente y fundamento el seguimiento radical de Jesucristo.

⁸³ Cf. ARANDA, *Vida del Siervo de Dios*, 908-942; ROS, *Venerable Fernando de Contreras*, 159-166.

⁸⁴ Cf. ROS, *Venerable Fernando de Contreras*, 178.